

EN VOZ ALTA

La deportación de los alemanes fue seguida por una segunda gran oleada de deportaciones, de noviembre de 1943 a junio de 1944, en el curso de las cuales seis pueblos —los chechenos, los ingushes (procedentes de la República Autónoma de Chechenia – Ingushia), los tártaros de Crimea, los karachais (originarios de la zona del Golfo Pérsico), los balkares (originarios de la República Autónoma de Kabardino – Balkaria) y los calmuco (procedentes de Calmukia - Mongolia)— fueron deportados a Siberia, Kazajstán, Uzbekistán y Kirguizian con el pretexto de “haber colaborado masivamente con el ocupante nazi”. Esta otra oleada de deportación, que afectó a cerca de 900.000 personas, fue seguida, de julio a diciembre de 1944, por otras operaciones destinadas a “limpiar” Crimea y el Cáucaso de algunas otras nacionalidades juzgadas “dudosas”: los griegos, los búlgaros, los armenios de Crimea, los turcos, los kurdos y los jemchines del Cáucaso.

Los archivos y los documentos recientemente accesibles no aportan ninguna precisión y menos pruebas, sobre la pretendida “colaboración” con los nazis de los pueblos mencionados, pero para la comisión de las deportaciones forzadas, las torturas, los asesinatos y todos los vejámenes a que fueron sometidos los deportados, las justifican con calificaciones a las personas o grupos de ellas tales como “dudosas”, o potencialmente peligrosos”, “socialmente peligrosos” “haraganes”, “bandidos”, “por haber fabricado pan para el ejército alemán”, “por haber creado pequeñas empresas” y un sinnúmero de calificaciones más.

No deja de llamar la atención de cualquier observador imparcial, el criterio con el cual los comunistas manejaron y manejan el criterio de la “prueba de un delito”. Lo hicieron en la Rusia Soviética, en los países que anexaron, en Cuba y en todos los lugares en que tuvieron influencia o poder para hacerlo. Nada diferente a lo que han hecho en Uruguay con los militares y policías prisioneros políticos.

Ninguno de estos crímenes de lesa humanidad, hemos visto que nadie, en especial integrante del Partido Comunista Uruguayo o su condigno suplente de Senador y pseudo defensor de los derechos humanos (de algunos seres humanos – no de todos) el abogado Oscar López, los haya denunciado ante foro nacional o internacional alguno.

Tte. Cnel. José N. Gavazzo
Prisionero Político

EL PARTIDO COMUNISTA Y EL TERRORISMO DE ESTADO – DEPORTACIONES (XVI)

Para la realización de estas operaciones la NKVD no reparó en medios. Para la redada de los chechenos y de los ingushes no menos de 119.000 hombres de las tropas especiales del NKVD fueron desplegados ¡en un momento en que la guerra contra los nazis se encontraba en una fase crucial!

Las operaciones, cronometradas hora a hora, empezaban mediante el arresto de los “**elementos potencialmente peligrosos**”, entre el 1 y el 2 por ciento de una población compuesta mayoritariamente de mujeres, de niños y de ancianos, ya que había sido llamada a filas la mayor parte de los hombres en edad adulta. En total **63 convoyes** que

transportaban a **173.287** personas se encontraban circulando en aquellos momentos. Los cuatro últimos convoyes que transportaban a las **6.727** restantes debían salir aquella misma tarde.

Según se lee en los informes de la burocracia de la NKVD, todas estas operaciones de deportación de centenares de millares de personas no habrían sido más que una simple formalidad, resultando cada operación un “mayor éxito”, más “eficaz” y más “económica” que la precedente. **Después de la deportación de los chechenos, de los ingushes y de los balkares, cierto funcionario del NKVD, de nombre Milstein, redactó un largo informe sobre “las economías realizadas en los vagones, en las tablas, en los baldes y en las palas durante las últimas deportaciones relacionadas con las operaciones precedentes”.**

“La experiencia del transporte de los karachais y de los calmuco”, escribía, “nos ha dado la posibilidad de tomar ciertas disposiciones que han permitido reducir las necesidades en los convoyes y disminuir el número de los trayectos que hay que realizar. Hemos instalado en cada vagón de ganado a 45 personas en lugar de a las 40 que situábamos con anterioridad y, como los hemos instalado con sus equipajes personales, hemos economizado un número importante de vagones, es decir, un total de 37.548 metros lineales de tablas, 11.834 baldes y otros enseres”

¿Cuál era la terrible realidad del viaje detrás de la visión burocrática de una operación que se había desarrollado con un éxito perfecto, según el punto de vista del NKVD? He aquí algunos testimonios de tártaros sobrevivientes recogidos al final de los años setenta: **“Trabajábamos y pasábamos hambre. Muchos de nosotros apenas nos sosteníamos sobre nuestras piernas. De nuestra aldea se había deportado a 30 familias. Quedaron uno o dos supervivientes. Todos los demás murieron de hambre o enfermedad”.** Otro superviviente relató: **“en los vagones herméticamente cerrados, la gente moría como moscas a causa del hambre y de la falta de aire: no se nos daba ni de beber ni de comer”.** **“Cuando se abrieron las puertas en medio de las estepas del Kazajstán, nos dieron a comer raciones militares sin darnos de beber, nos ordenaron arrojar a nuestros muertos al borde de la vía sin enterrarlos y después nos volvimos a poner en marcha”.**

Una vez llegados “a destino”, los deportados eran destinados a koljoses (granjas colectivas) o a empresas. Los problemas de alojamiento, de trabajo y de supervivencia eran su situación cotidiana, como testifican todos los informes enviados a la central por las autoridades locales de la NKVD y conservados en los muy ricos fondos de los “poblamientos especiales” del Gulag. Así, en septiembre de 1944 un informe procedente de Kirguizia menciona que solo 5.000 familias de 31.000 recientemente deportadas habían recibido alojamiento. ¡Y además el concepto de alojamiento era bastante elástico! Dichos informes especifican sin rubor alguno que **se habían alojado a 900 familias en... ¡18 apartamentos de un sovjoz (complejo habitacional colectivo) ¡o sea, 50 familias por apartamento!** Esta cifra inimaginable significa que las familias deportadas del Cáucaso, que contaban a menudo con un número grande de hijos, dormían por turno en estos “apartamentos” o al raso “en vísperas del invierno”.

“La situación de los calmuco deportados a Siberia es trágica”, escribía al Bureau Político del Partido Comunista D. P. Piurveiev, antiguo presidente de la República Autónoma de Calmuquia. “Han perdido su ganado. Han llegado a Siberia desprovistos de todo. (...) Están poco adaptados a las nuevas condiciones de su existencia de productores. (...) Los calmuco repartidos en los koljoses no reciben ningún suministro **porque los koljozianos mismos no tienen nada.** En cuanto a aquellos que han sido destinados a empresas, no han tenido éxito a la hora de asimilar su nueva existencia de trabajadores, de ahí su insolvencia que no les permite obtener un suministro normal”.

Hablando claro: ¿despistados ante las máquinas, los calmuco, ganaderos nómadas, veían cómo la totalidad de su escaso salario desaparecía en el pago de multas!

Algunas cifras dan una idea de la hecatombe sufrida por los deportados. El total de calmuco deportados fue de 92.000. Un año más tarde sólo quedaban 70.360. Los tártaros deportados fueron 151.424; un año más tarde habían muerto 16.000. De las 608.749 personas deportadas del Cáucaso, 146.892 murieron en un año. De las 228.392 personas deportadas desde Crimea, 44.887 murieron.

Durante la guerra, las deportaciones colectivas afectaron a más pueblos todavía. Algunos días después del final de la operación de deportación de los tártaros de Crimea, Beria escribió a Stalin, el 29 de mayo de 1944: **“La NKVD juzga razonable (sic) expulsar de Crimea a todos los búlgaros, griegos y armenios”**. A los primeros se les reprochaba haber **“prestado activamente su concurso para la fabricación de pan y de productos alimenticios destinados al ejército alemán durante la ocupación alemana”** y **“haber colaborado con las autoridades militares alemanas en la búsqueda de soldados del Ejército Rojo y de guerrilleros”**. Los segundos, **“después de la llegada de los ocupantes, habían creado pequeñas empresas industriales; las autoridades alemanas ayudaron a los griegos a comerciar, transportar mercancías, etc.”**. Por lo que se refiere a los armenios, se les acusaba de haber creado una organización de colaboradores, denominada Dromedar, presidida por el general armenio Dro, que **“se ocupaba, además de cuestiones religiosas y políticas, de desarrollar el pequeño comercio y la industria”**.

Después de haber “purgado” Crimea de sus alemanes, de sus tártaros, de sus búlgaros, de sus griegos y de sus armenios, la NKVD decidió “limpiar” las fronteras del Cáucaso. El 21 de julio de 1944, un nuevo decreto del Comité de Estado para la Defensa, firmado por Stalin, ordenó la deportación de 86.000 turcos mesjetas, kurdos y jemshines de las regiones fronterizas de Georgia. Dada la configuración montañosa de los territorios en que estaban instalados desde hacía siglos estos pueblos del antiguo Imperio Otomano, y teniendo en cuenta el modo de vida nómada de una parte de estas poblaciones que tenían la costumbre de pasar libremente a uno y otro lado de la frontera entre la URSS y Turquía, los preparativos para esta redada-deportación fueron particularmente largos. **La operación duró una decena de días, del 15 al 25 de noviembre de 1944, y fue realizada por 14.000 hombres de las tropas especiales de la NKVD. Movilizó 900 CAMIONES STUDEBAKER, ¿proporcionados por los americanos en virtud de la ley de préstamo y arriendo por la cual Estados Unidos proporcionaban material de guerra a la mayoría de los aliados!.**

Todas las operaciones de deportación tenían como promedio un 25 por ciento de muertos.

Con la llegada masiva de centenares de miles de personas deportadas partiendo de un criterio étnico, el contingente de “colonos especiales” conoció durante la guerra una renovación y un crecimiento considerable **que pasó de 1.200.000 a más de 2.500.000**. Por lo que se refiere a los deskulakizados, que antes de la guerra constituían la mayor parte de los “colonos especiales”, su número cayó de cerca de **936.000 al inicio de la guerra a 622.000 en mayo de 1945. En efecto, fueron llamados a filas decenas de miles de deskulakizados adultos del sexo masculino, a excepción de los jefes de familia que siempre fueron deportados**.

Nunca, sin duda, las condiciones de supervivencia de los detenidos del Gulag fueron tan terribles como durante los años 1941-1944. Hambre, epidemias, hacinamiento, explotación inhumana, esa fue la suerte de cada zek (detenido) que sobrevivió a la inanición, a la enfermedad, a normas de trabajo siempre más exigentes, a las denuncias

del ejército de informadores encargados de desenmascarar las “organizaciones contrarrevolucionarias de detenidos”, a los juicios y a las ejecuciones sumarias.

El avance alemán de los primeros meses de la guerra obligó al NKVD a evacuar una gran parte de sus prisiones, de sus colonias de trabajo y de sus campos que corrían el riesgo de caer en manos del enemigo. De julio a diciembre de 1941, 210 colonias, 135 prisiones y 27 campos, es decir, un total de alrededor de 750.000 detenidos, fueron trasladados hacia el este. Al establecer un balance de “la actividad del Gulag durante la gran guerra patria” (2ª. Guerra Mundial), el jefe del Gulag, Nassedkin, afirmaba que “la evacuación de los campos se realizó globalmente de manera organizada”. Añadía, sin embargo: **“a causa de la falta de medios de transporte, la mayoría de los detenidos fueron evacuados a pie a distancias que a menudo sobrepasaban el millar de kilómetros”**. Se puede imaginar en qué estado llegaron los detenidos a destino. **Cuando faltaba tiempo para evacuar los campos, como sucedía a menudo en las primeras semanas de la guerra, los detenidos eran sumariamente pasados por las armas. Ese fue el caso especialmente en Ucrania occidental, donde a finales del mes de junio de 1941, el NKVD asesinó a 10.000 prisioneros en Lviv, a 1.200 en la prisión de Lutsk, a 1.500 en Stanyslaviv, a 500 en Dubno, etc. A su llegada los alemanes descubrieron decenas de osarios**

Todos los informes de la administración del Gulag de los años 1941-1944 reconocen la formidable degradación de las condiciones de existencia que experimentaron los campos durante la guerra. En los campos superpoblados, **la “superficie habitable” permitida a cada detenido era de 70 centímetros cuadrados por persona**, lo que significaba, dicho de manera clara, que los detenidos dormían por turnos en tablas y que los catres eran a menudo un “lujo” reservado a los “trabajadores de choque”. La “norma calórica de alimentación” cayó un 65 por ciento en 1942 en relación con la que existía antes del estallido de la guerra. Los detenidos se vieron reducidos al hambre y en 1942 el tifus y el cólera hicieron su reaparición en los campos. Según las cifras oficiales, cerca de 19.000 detenidos murieron ese año. **El año 1941, tuvo aproximadamente 101.000 fallecimientos** registrados solo en los campos de trabajo, sin contar las colonias. **En 1942 la administración de los campos del Gulag registró 249.000 fallecimientos; en 1943, hubieron 167.000 fallecimientos. Contando las ejecuciones de detenidos, y los fallecimientos en prisiones y las colonias de trabajo, se puede estimar en cerca de 600.000 el número de muertos del Gulag en el curso de los años 1941-1943.** En cuanto a los supervivientes, estaban en un estado penoso. Según los datos de la administración, a finales de 1942, tan sólo el 19 por ciento de los detenidos eran aptos para realizar un trabajo físico “pesado”, el 17 por ciento para un trabajo físico “medio” y el 64 por ciento eran o aptos para un “trabajo físico ligero” o inválidos.

Los encargados de los campos de concentración nazis aprendieron muy bien las lecciones del GULAG soviético en cuanto al tratamiento de prisioneros, al igual que las tropas SS hicieron lo propio respecto a las tropas del comisariado del interior que dependían de la NKVD.

Es la Historia, no nosotros, la que repite fecha a fecha y lugar a lugar que los comunistas fueron los mejores maestros de los nazis y fascistas. Les guste o no a los comunistas.



**ACTO DEL FRENTE AMPLIO – PLAZA SAN
FERNANDO – MALDONADO – AÑO 2009**